

Urbanismo ciudadano

David Gómez Blázquez

En los últimos años, han tenido lugar en la ciudad de Sevilla varios procesos y experiencias de interés —notables en algunos casos— que podríamos denominar de “planificación urbana ciudadana”. De interés para sus protagonistas sociales, y también creemos debieran serlo para los agentes públicos y técnicos implicados en ellos, y en general, para quienes actúan de una u otra manera sobre el medio urbano.

No nos referimos a los procesos que se dan dentro de los procedimientos de planeamiento urbanístico y de sus reglas fases de participación pública. Son otros los que aquí nos ocupan: las iniciativas sociales de base—es decir, surgidas y desarrolladas “desde abajo”— que trabajan en relación con una propuesta de intervención sobre la ciudad, y por el modelo de ciudad que quieren —como *urbs*, como *civitas*, y como *polis*.

Enfoque

La producción de ciudad está en manos de la Administración Pública y, cada vez en mayor medida, de la acción e intereses de los agentes económico-inmobiliarios. Y se implementa a través de la práctica desarrollada por un limitado conjunto de especialidades profesionales, ligadas casi exclusivamente a la mera transformación física de los lugares.

Este campo de actividad, en lo que concierne a la formulación de la planificación urbanística, tiene reglados ciertos mecanismos para permitir unos mínimos de información y opinión sociales. Pero estos mecanismos, en el marco actual, generan una intervención ciudadana muy dirigida y limitada, de carácter puntual y particularista. Así, los individuos y sus colectivos suelen actuar como meros espectadores/consumidores. Con la base e instrumentos existentes resulta muy difícil ir más allá del mero formalismo. Incluso aquellos procesos de planificación en los que la Administración parece querer ir más allá de esos mínimos —organizando mesas de participación, debates, etc.— se demuestran claramente limitantes. Por no decir lúdicos: un “entretenimiento” tanto para los técnicos a quienes toca “vérselas” con el paisanaje como para los ciudadanos que se implican. Las decisiones clave, e incluso muchas de orden menor, están ya tomadas o se toman una vez solventada la obligada exposición pública del documento y recogida de alegaciones...

/1/

De interés particular frente al general.

La situación no pasa desapercibida para los ciudadanos que llegan a participar en este tipo de procesos, que acaban a menudo desalentados. El clásico “para esto, la próxima vez que no cuenten conmigo” parece ser el efecto buscado; aunque ahora lo sea tras fachadas y escenografías procedimentales cada vez más hermosas y adornadas.

Este modelo es dilapidador y empobrecedor en lo social. Y también lo es para los propios gestores, cuya labor cosecharía mejores resultados y reconocimiento de atenderse con mayor acierto las necesidades, inquietudes y demandas de

la comunidad; algo bien difícil si a ésta no se le deja participar en profundidad, mediando la voluntad, metodologías y medios necesarios.

De manera que, a pesar de las barreras, de la propia ciudadanía surgen en ocasiones iniciativas empeñadas en construir ciudad, la ciudad querida; ya sea en paralelo, al margen o en confrontación con los procedimientos, mecanismos y modos impuestos.

Procesos

Aunque algunas de estas iniciativas nacen espontáneamente, la chispa que las enciende suele ser un elemento exógeno —un plan urbanístico, la actuación sobre un elemento urbano significativo, etc.—, percibido por algunos ciudadanos, generalmente vecinos del lugar afectado, como amenaza para valores que aprecian. Y el detonante será, mucho antes que un PGOU, un plan más específico y cercano al sitio; y aún antes, un proyecto de obras concreto sobre una plaza o inmueble emblemático del barrio.

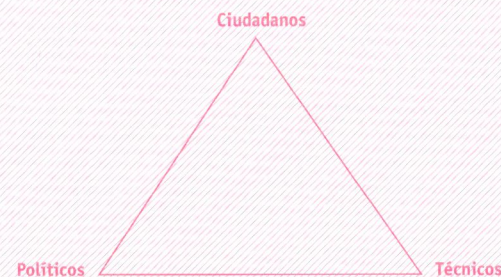
Es comprensible esa preeminencia de lo concreto: en un escenario como el existente, no es usual que los ciudadanos dediquen tiempo y esfuerzo en asuntos considerados materia sólo de especialistas, y en iniciativas cuyos beneficios son a menudo globales e intangibles. Y aún menos por nuestras latitudes, donde no hemos atesorado una tradición de participación activa y *colaborativa* en los asuntos comunitarios —aparte de unas concretas y definidas actividades y manifestaciones de carácter relacional e *identitario*.

De esas iniciativas, algunas se extinguen una vez conseguido, o no, el objetivo que las impulsó. Con el tiempo, pueden evolucionar en cuanto a sus fines, enfoques y argumentos, llegando a concretar propuestas de actuación alternativa e interesarse por cuestiones colaterales o independientes del asunto fundacional. El paso a esas otras fases depende, en gran medida, de que el colectivo consiga alcanzar la permanencia y cohesión suficientes. Pero también de la capacidad que tengan o adquieran sus integrantes para ir de lo particular a lo general, de lo únicamente *reactivo* a lo *propositivo*,... de transformar las amenazas en oportunidades.

En relación con esta evolución, cabe señalar que en la experimentada por algunas iniciativas ciudadanas locales en los últimos años han tenido una labor destacada personas vinculadas al campo de la arquitectura, por lo general estudiantes, integrados de distintas formas en los colectivos actuantes. En determinados casos, esta colaboración se da a raíz de algún trabajo académico —algo que cada vez se produce con más frecuencia, creemos que afortunadamente—, que luego puede derivar en una implicación más estable. En otros, el acercamiento ha partido de los colectivos, buscando el asesoramiento de entendidos en la materia.

Merece ser destacado al respecto un proyecto desarrollado desde la asociación universitaria Arquitectura y Compromiso Social: el Taller de los Barrios. Una iniciativa que ha faci-

litado a numerosos colectivos —no sólo de Sevilla capital— acceder y beneficiarse de los conocimientos y trabajo específicos que aportan quienes integran dicho grupo, casi todos estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Y que ha permitido a éstos enriquecer su formación tanto académica como humana. Un “roce” y un trabajo conjunto que, en general, ha resultado útil y satisfactorio para todos.



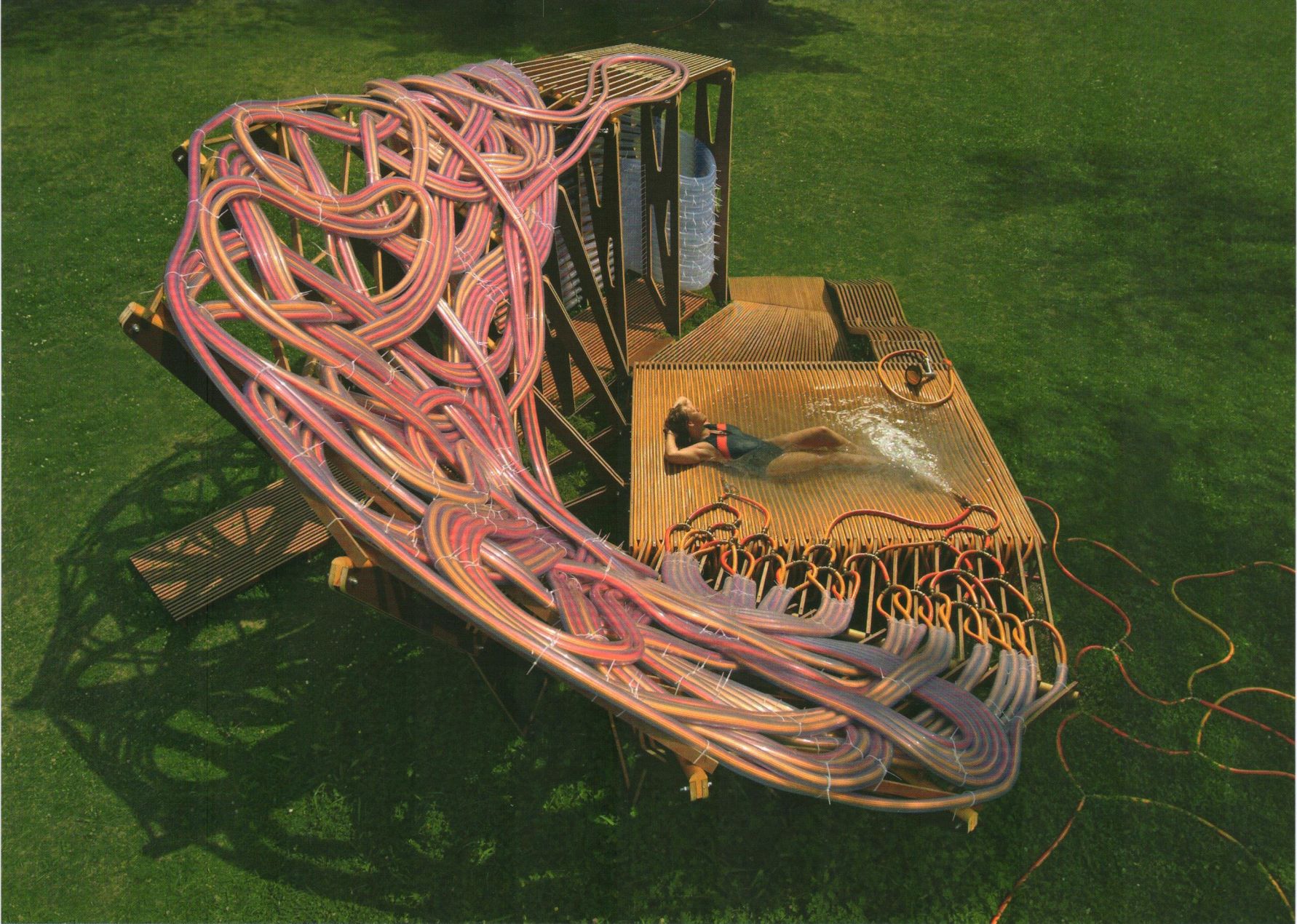
A modo de conclusión

La mayor potencialidad de este tipo de procesos ciudadanos no resulta ser la consecución final de unos determinados objetivos “tangibles” en la realidad física. Lo son los beneficios que el propio proceso en sí reporta a cada participante, al colectivo que actúa y, por ende, a la sociedad en su conjunto. A través de ellos se consigue algo más que hacer *urbs*, trascendiendo la faceta meramente material de la ciudad: generar ciudadanía, construir tejido y cohesión sociales; fortalecer la *civitas*. Algo que adquiere cada día una mayor importancia, dada la progresiva *desestructuración* del cuerpo social y la creciente brecha entre la ciudadanía y sus pretendidos representantes, con su particular universo.

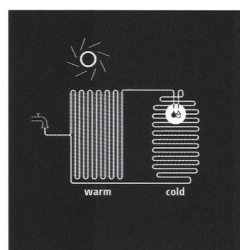
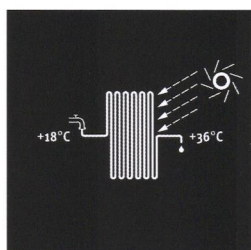
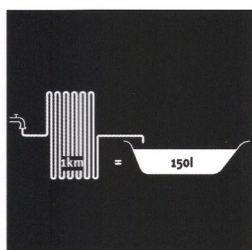
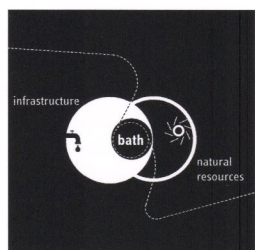
Por lo extraordinarias y referenciales que resultan, tienen un gran valor aquellas experiencias que consiguen convertir en oportunidades circunstancias que, inicialmente, sólo se presentaban como negativas, al transformarlas en inestimables contribuciones a la activación ciudadana, a un mejor tramado social. Y pocos asuntos tienen el potencial activador que demuestra lo urbanístico, en cuanto concierne a todas las personas.

La intervención sobre la realidad física de la ciudad no ha de hacerle la vida aún más penosa a sus habitantes, sino más agradable y más digna. Para aproximarnos a ese deseable objetivo puede ayudar un mejor funcionamiento del triángulo de relación ciudadanos-técnicos-políticos, para lo que resulta necesario que cada uno de estos agentes “reconozca” a los restantes. Es por ello que se hacen imprescindibles y resultan de gran interés aquellas iniciativas de la ciudadanía organizada cuya visión estratégica conjuga implicación, complementariedad de *saberes*, aprendizaje, tenacidad y capacidad de negociación inteligente.

Y es importante darles visibilidad y extraer lo que de positivo aportan, en busca de mejores soluciones en la transformación de las ciudades: más ricas, más queridas, más habitables y más sostenibles, ambiental, social y económicamente. ■



Fotografía de *Wini Sulzbach*.



Una arquitectura excesiva que pone de manifiesto los sistemas ocultos que dan servicio a nuestros entornos, y une los estadios del medioambiente contemporáneo: infraestructura y naturaleza. Se basa en una manguera conectada a un hidrante; el diseño adapta, amplía y combina los principios intrínsecos de un colector solar, a la par que fusiona la sucesión de acciones y el curso del agua, todo ello para disfrutar un baño al aire libre.

Líneas y bucles - Integración material

